

NEXUS CANARIAS

Joserromán Mora

La arquitectura de lo plural

La personalidad de Joserromán Mora es en muchos aspectos y salvando todas las diferencias, por otra parte obvias, de tiempo, lugar, experiencia y obra, o lo que es lo mismo, si exceptuamos lo esencial, muy similar, en lo aparente, a la de su paisano César Manrique. Este último era un arquitecto de nacimiento y un pintor de oficio, vinculado a la primera vanguardia española de posguerra, como Manolo Millares, aunque consolidó su pintura en Madrid y Nueva York primero y, luego, se trasladó a su isla natal, Lanzarote, a la que convirtió en un ejemplo de buen hacer ecológico, por lo que obtuvo un reconocimiento universal. También Joserromán Mora nació en una isla periférica del archipiélago canario, La Gomera, en el meridiano de Greenwich –donde se detuvo Colón durante algunos de sus viajes transatlánticos–, pero ha desarrollado toda su obra como arquitecto profesional, pintor y diseñador en nuestras islas, concretamente en Las Pal-



mas de Gran Canaria, de la que Manrique abominaba. Ambos se adentraron en el mundo del diseño y lo decorativo, de las obras públicas, de la jardinería, los miradores, la escultura y un largo etcétera. Incluso la pintura de ambos tiene evidentes semejanzas en el tratamiento e investigación de los materiales, en la aspereza de las superficies, en su informalismo, en su origen intuitivo y en su rigor compositivo, en su referente natural al paisaje y en otras muchas peculiaridades. En cualquier caso Manrique fue una estrella que brillaba con luz propia en el desierto insular; Joserromán, en cambio, no sólo se ha visto arropado en numerosas ocasiones por sus colegas de generación sino que, además, ha propiciado con prioridad en su carrera, con su respaldo, gestión y proyectos varias galerías de arte, que en muchas ocasiones representaron para Las Palmas y para la generación de los setenta un auténtico balón de oxígeno. Además supo encontrar



Serie Viento del este y viento del oeste, 1995.

y crear puentes de comunicación entre arte y sociedad, en una coyuntura de gran actividad artística pero de insuficientes medios profesionales de difusión cultural no oficial.

Joserromán no es de los que se escudan en lo colectivo, en las corrientes mayoritarias, que duran lo que un caramelo en la puerta de un colegio, ni siquiera ha usado como paraguas la amistad que le une con escritores y críticos canarios o peninsulares para apuntalar con andamios aparentes lo que su obra no expresa. Su obra debemos abordarla en todo su recorrido desde esa multiplicidad de oficio y técnica que la ha singularizado. No obstante, su obra, tanto pictórica como arquitectónica, rehúsa las definiciones excluyentes, porque es en su origen, y en todo caso, una obra abierta a su propia diversidad expresiva, desde la *Ordenación de las playas del Sur de Gran Canaria*, pasando por proyectos de urbanización, remodelación de complejos residenciales, hoteles, diseño de galerías, club de prensa, talleres, imagen de autobuses, discotecas, pubs, centros de cultura y casas particulares, como la de Mr. J. Kisanani en Lagos (Nigeria), o la de Mr. Adnam Kashogui en el sur de Gran Canaria, restaurantes y un largo etcétera. Es por consiguiente el *trabajo compulsivo en todos los sectores sociales* lo que le preocupa prioritariamente. Estas obras no pueden, por su naturaleza, tener un carácter popular. Al contrario.

No obstante, su elitismo técnico y formal ha contribuido positivamente a la definición estética de su obra solitaria, arriesgada, contradictoria y plural, es decir, viva, coherente, sincera.



Serie Viento
del este y viento
del oeste, 1995.

Ahora, después de algunos años de silencio, presenta su última obra en el Club de Prensa Canaria de Las Palmas de Gran Canaria, de la que es autor del diseño de sus salas expositivas.

Sin embargo, ni ha estado nunca al margen de la comunidad artística de las islas ni menos ha dejado de investigar en lo que a la pintura se refiere. Esta obra nueva no es, como han comentado algunos ajenos a su historia, una obra de ruptura, un salto en el vacío para la fundación de un rostro nuevo. Por el contrario, Joserromán acude una y otra vez a una doble lectura, advertida también por García-Alcalde, en la que siempre implica al espectador, ya sea por su carácter cinético dependiente del movimiento del observador o mediante el doble sentido, donde subraya las relaciones de poder entre lo privado y lo público, la pornografía y la censura y otros temas que ha explorado en su obra anterior.

No obstante, su incursión en el paisaje abrupto y espectacular de su isla natal, La Gomera, sí es inédita, lo mismo que la factura técnica elaboradísima que ahora nos presenta. En cualquier caso se trata de una obra muy personal y no carente de registros poéticos, una obra de madurez con grandes posibilidades de desarrollo por ese mestizaje formal y expresivo que ha caracterizado siempre su trabajo pictórico, a caballo entre lo informal y la estructura.

A. Z.